



**Foro de América Latina y el Caribe sobre Cambio Climático
y Energías Renovables
Bogotá, 18 de junio 2013**

**Discurso de
Christiana Figueres, Secretaria Ejecutiva de la
Convención Marco de Naciones Unidas sobre el Cambio Climático**

Buenas tardes señor Ministro,
Buenas tardes señoras y señores,

Para mí es una gran alegría tener la oportunidad de estar en mi región y le agradezco al 3GF, al Gobierno de Dinamarca y Gobierno de Colombia y al Banco Interamericano de Desarrollo por organizar este muy importante evento.

Algunos de Uds. sabrán que yo provengo de una familia política y hoy toda la mañana me he sentido en franca campaña política. Lo único que faltaba eran las pancartas, las masas, los cantos y las banderas, porque yo creo que aquí estamos, de veras, en una campaña por la sostenibilidad energética de la región y del mundo.

Antes de comentar temas de la región específicamente energéticos me permito anunciarles oficialmente que nuestra región tendrá el reto y el honor de ser sede de la siguiente Conferencia de las Partes de cambio climático que se celebrará en diciembre de 2014. Este año estamos en Polonia; el año entrante venimos a la región de América Latina y le agradezco muchísimo al Gobierno del Perú que haya asumido el reto de ser sede de la COP del 2014, y a Venezuela que se ha propuesto para ser la sede de la pre-COP.

Será un hito muy importante porque de la COP de Lima tiene que salir el borrador del acuerdo global de 2015, al que se llegará en París. De manera que los invito a que contribuyan al esfuerzo regional de América Latina por un exitoso encuentro en Perú y en Venezuela.

En el discurso que me precedió, el Dr. Pachauri nos mostró una gráfica que denota cuál debería de ser la combinación de energías a nivel global para el año 2035.

La gran pregunta que tenemos frente a eso es ¿cuál debería de ser la contribución de América Latina?

Porque las políticas energéticas que se determinen ahora y a lo largo de los próximos siete años, hasta el año 2020, van a ser las que determinen la matriz energética que tendrá la región ciertamente hasta el año 2030 y si no más allá.

Para el año 2030 tenemos que duplicar la energía y tenemos que pensar muy seriamente cómo lo vamos a hacer.

Señoras y señores, debo decirles que en cuanto a la matriz energética que tenemos en estos momentos y las tendencias que hemos visto a lo largo de la última década, yo podría resumirlo diciendo que estamos bien pero vamos mal.

¿Y por qué estamos bien? Estamos bien, porque empezamos con una matriz energética bastante limpia con un 52 por ciento de participación de energías renovables. Tenemos la penetración hidroeléctrica más alta en el mundo, habiendo aprovechado solamente el 25 por ciento del potencial hídrico de la región. De manera, que ahí hay todo un potencial todavía para utilizar.

Sin embargo, a lo largo de los últimos diez años hemos visto dos tendencias que se contradicen entre sí. Por un lado, hemos visto una tendencia loable, admirable, en que hemos disminuido la intensidad de energía por producto interno bruto. Eso denota que tenemos economías medias que ya se aproximan a ser grandes economías y que están llegando a una cierta madurez energética.

Eso es buena noticia. La mala noticia, sin embargo, es que durante ese mismo período hemos incrementado la intensidad de carbono en la energía que hemos estado utilizando.

Esta es una tendencia contradictoria a lo que queremos hacer con respecto a la sostenibilidad de la energía y del cambio climático. Y esto durante un periodo en el que casi todas las regiones del mundo han bajado su intensidad de carbono. En nuestra región esto se debe a la expansión del gas natural.

De modo que si estamos a las puertas de una duplicación de la energía ¿qué tenemos que hacer? Ya se ha discutido esta mañana varias veces, que hay que tener una política de integración energética en que usemos todos los combustibles que están a nuestro alcance.

Número uno, la energía hidráulica en que tenemos que seguir buscando las oportunidades para seguir explotando ese gran recurso de la región donde sea ecológicamente sano y socialmente factible.

Vamos a tener que usar gas natural, pero pensemos muy bien dónde estamos utilizando el gas natural y usémoslo solo donde sea la única alternativa. Además, empezemos desde ahora a curarnos en salud e incorporemos en todas las proyecciones económicas de gas natural un precio sombra de carbono, que podría ser con varios escenarios desde diez dólares la tonelada hasta cien dólares la tonelada, para poder definir cuál es la viabilidad económica a largo plazo del gas natural.

No caigamos en el *default* de pensar que el gas natural es la única otra alternativa. Ya hemos hablado esta mañana sobre todas las oportunidades de energía renovable.

Quisiera agradecerles a Walter y los demás colegas del Banco Interamericano de Desarrollo el excelente informe que han producido para esta reunión. El informe destaca varios aspectos importantes:

1. El potencial que tenemos de energía renovable en la región.
2. La experiencia que ya tenemos tanto en el uso de las tecnologías como en las políticas que las promueven.
3. El hecho de que los costos van bajando cuando al mismo tiempo va subiendo la eficiencia de la energía renovable.
4. El hecho de que la frontera tecnológica está definitivamente en el área baja en carbono.
5. Además hacen ciertas sugerencias sobre cómo lidiar con el factor de intermitencia de la generación, y se enumeran todos los cobeneficios.

Pero el mismo informe apunta que tenemos que trabajar mucho más en las políticas para la entrada de esas tecnologías y en la integración de los sistemas de energía.

El informe no entra en algunas de las tendencias globales y permítanme que ilustre esas tendencias a tres niveles; el nivel privado, el nacional y el internacional.

A nivel privado, ya tenemos un total de un billón de dólares invertidos en energía renovable. Hoy vimos las gráficas: 100 MW instalados en energía solar, alrededor del mundo, casi 300 MW en eólica.

A nivel nacional ya tenemos 33 países alrededor del mundo: México siendo quizá la estrella regional entre ellos, que tienen legislación de cambio climático y por ende sobre energía. Y tenemos 120 países que tienen algún tipo de regulación de energía renovable. Esto demuestra la dirección en la cual vamos.

A nivel internacional, yo soy la primera en admitir que las negociaciones internacionales van caminando demasiado lento. Pero también soy la primera en enfatizar que la dirección en la que van caminando es la dirección correcta. Y es que vamos hacia una economía global baja en carbono, de eso no hay duda.

Los países han acordado que van a llegar a un acuerdo global en el que van a tener que participar todos los países, pequeños o grandes. Todos van a tener que contribuir, aunque de manera diferenciada, por supuesto, y de acuerdo con sus capacidades. Nadie está exento porque todos tenemos las posibilidades de contribuir a la solución y sabemos que los gobiernos van trabajando en pos de ese acuerdo global.

Segundo, ya tenemos no solo los principios de un acuerdo global sino que ya tenemos un emergente precio del carbono alrededor del mundo.

En California, en México, en Chile, en Brasil, en Costa Rica ya se está estudiando cuáles van a ser los mercados tanto internos como internacionales que van a determinar un precio de carbono en esos países.

En Australia ya tenemos un mecanismo de precio. En Sudáfrica ya tenemos un mecanismo de precio. India lo está viendo, Vietnam, China.

Ayer justamente se lanzó el primer mercado interno de China, en la ciudad de Shenzhen, y vienen seis mercados más solamente este año con miras hacia un sistema nacional del cual resultará un precio de carbono dentro de China.

Por lo tanto, es predecible, que si bien todos estos países lo están haciendo dentro de sus fronteras, que pronto se tendrá que integrar todos estos esfuerzos y tendremos un precio internacional del carbono.

Esa es una tendencia que ya se vive.

La tercera tendencia es la de apoyar a los países en desarrollo a través de diferentes mecanismos e instituciones que se están creando tanto en tecnología como en financiamiento.

En financiamiento, porque estamos aquí reunidos gracias al BID, déjeme contarles cómo va lo del Fondo Verde. El Fondo fue establecido en Cancún, en la COP del 2010. Su junta directiva se ha reunido tres veces y empiezan su próxima reunión la semana entrante en Songdo en Corea.

Este año la junta se ha dado como tarea finalizar el acuerdo sede para poder moverse a Corea; escoger a su director ejecutivo –que no va ser fácil-; establecer sus políticas administrativas y desarrollar su modelo de negocio, que quizá es lo más importante de todo.

El modelo de negocio va a determinar cuál va a ser la estructura del Fondo y cuál va a ser la operación de lo que se está llamando el *Private Sector Facility*, que sé que es de mucho interés para todos Uds. Va a establecer los criterios de elegibilidad para el Fondo, y va a establecer el portafolio de instrumentos financieros que puede utilizar el Fondo para apalancar y bajar el riesgo de la inversión privada.

A los que preguntan si ¿el Fondo Verde va a existir? ¿Va ayudar o no va ayudar?

La respuesta es sí va a existir. Está ya en su proceso de desarrollo, pero que quede muy claro que esa no es la única solución a la financiación porque todos sabemos que la gran mayoría de la financiación de las energías renovables va a venir del sector privado.

Y, eso es cierto en América Latina como lo es en cualquier otro sector del mundo.

En América Latina sabemos que tendremos una inversión de 430 mil millones de dólares de aquí al año 2030 en el sector energético.

¿Va a venir esa inversión? No tenemos ninguna duda de ello.

La pregunta es ¿cuál va a ser la calidad de esa inversión? ¿Cuál va a ser el contenido carbónico de esa inversión? Esa es la gran pregunta y eso es lo que Uds. pueden ayudar a definir porque, como dije al principio, las políticas que tomen los gobiernos ahora, hoy, el año entrante y hasta el año 2020 es lo que va a definir, sin ninguna duda, las inversiones que va a recibir la región.

Estas definen la infraestructura que tendremos en la región, y eso define si tenemos o no tendremos un encierre tecnológico dentro de la región que a largo plazo no nos conviene.

Hoy vimos una caricatura de una cancha de fútbol desnivelada y creo que eso resume el reto que tenemos.

Las políticas y regulaciones que tenemos en la región lo que tienen que hacer es, por lo menos, nivelar la cancha de juego para las energías renovables, y luego, permitirles que compitan por sus propios mérito.

Señoras y señores, yo termino diciéndoles que el futuro de mi región está en sus manos pero más importante aún, el futuro de sus hijos está en sus manos.

Yo confío que Uds. tomarán las buenas decisiones.

Gracias.
